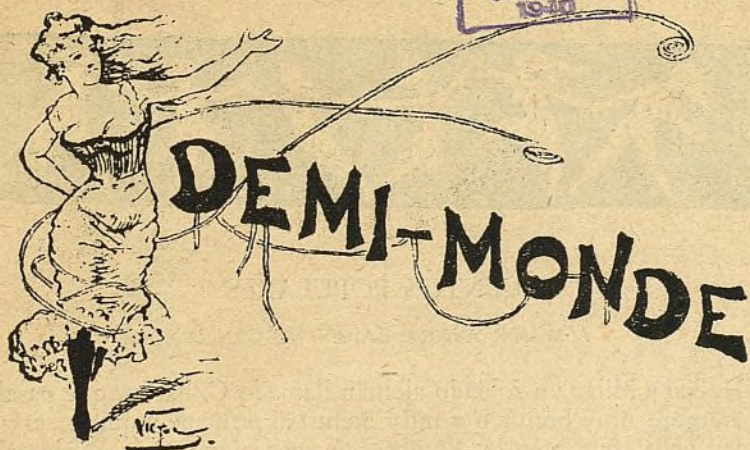


Tomo 1



Núm. 5



10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES



CUADRO DE RUBENS.—Museo del Louvre.





## CUENTOS POPULARES

### A MUJER AVARA GALÁN DE GANCHO

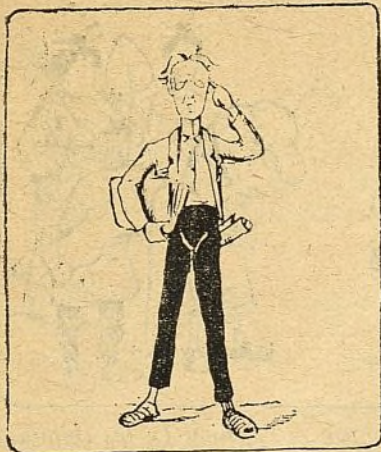
Hubo en Milán un soldado alemán llamado Gulfardo, que pasaba por hombre muy honrado y muy atento al príncipe á quien servía, calidad nada comun en los hombres de su nación como consideraba cuestión de honra de volver puntualmente lo que pedía prestado, encontraba sin trabajo dinero á muy corto interés, siempre que lo necesitaba. Este buen soldado enamoróse de una dama muy bella llamada Ambrosia, casada con Gasparino Cagastraccio, rico comerciante de Milán conocido de Gulfardo y que le tenía en mucha estima. Este supo componérselas tan bien que ni el marido ni nadie notaron el amor que ardía en su pecho. Creyendo haber notado que no desagradaba del todo á la señora, aventuróse ha hablarla suplicándole que correspondiese á su pasión, y afirmando se haría merecedor de ella por su ahinco en complacerla en todo. La hermosa, después de muchos escarceos consintió en lo que se la pedía, á condición de que Gulfardo guardase el secreto en lo más hondo de su corazón y que la daría doscientos escudos que le hacían falta.

Chocó tanto al soldado la avaricia de la dama, lo cual nunca hubiese creído, que poco le faltó para que su amor se trocase en aversión; no obstante, ablandóse y resolvió engañarla. Al objeto pasola recado que estaba pronto á acceder á sus deseos; que quisiera ser más rico para ofrecerla una cantidad mayor, que sólo esperaba saber el día y la hora en que podía ir á su encuentro, y entonces entregaría la suma pedida. Esa despreciable mujer contestóla que su marido pronto debía partir para Génova, y que el mismo día ella le pasaría recado.

Sabedor Gulfardo de que Gasparino no debía tardar en emprender dicho viaje, apresuróse á ir en su busca. «Me hacen falta, le dice doscientos escudos, y me haréis un señalado servicio si me los pres-



## FUERA DE DUDA

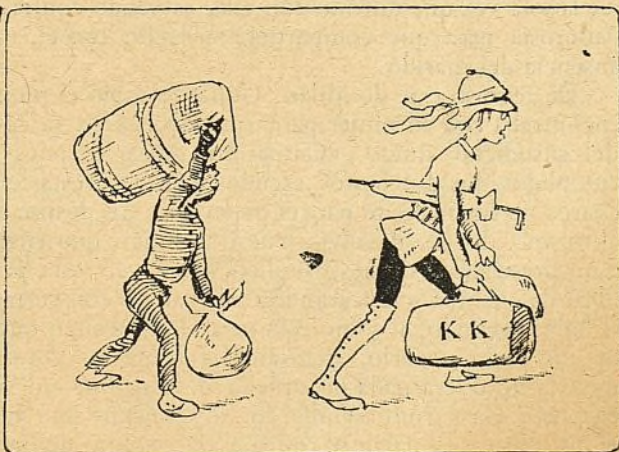


- 1.º *El doctor James Mhary-Khon ha oído decir que los chinos (y las chinas) tienen los ojos de lado.*

taís, con el interés que soléis llevarme.» El marido complacióle en el acto, con gran satisfacción del militar.

A los pocos días el negociante parte para Génova: en el acto su mujer manda decir al galán que puede pasar a su casa, no olvidándose de los

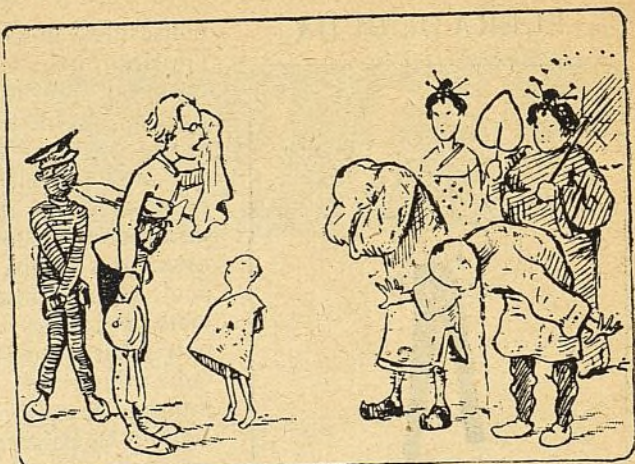
consabidos doscientos escudos. Gulfardo que tenía interés en encontrar a su dulcísima acompañada; y temeroso de no conseguirlo invitó a un amigo para que fuese con él, y dijo a la dama en presencia de dicho amigo y de un dependiente que en aquellos momentos estaba con ella: «He aquí, señora, doscientos escudos justos y cabales que os suplico entregueis á vuestro marido, al volver de su viaje.» La señora los tomó sin descubrir segunda intención en las palabras de Gulfardo, creyendo que se expresaba así por cortesía y para que no se sospechase que aquél dinero era el precio que había puesto á sus favores. De consiguiente, contestó el elemán que no faltaría así



- 2.º *Y para cerciorarse emprende un viaje científico á Oriente.*



cumplir el cometido al mismo punto que llegase. «Pero veamos añadió, si está completa la cantidad» Enseguida coloca el dinero sobre una mesa y lo cuenta, y viendo que no faltaba ni un óbolo, mételo nuevamente en el saco y dice en voz baja á Gul-



3.º *Donde es recibido por los chinitos (y las chinitas) quienes se ponen á su disposición para lo que puedan servirle.*

fardo que volviese á pasar por su casa á boca de noche y la encontraría sola. Acudió el galán á la cita, y habiéndole la señora llevado á su dormitorio, pasaron la noche en brazos el uno del otro. Esta no fué la sola vez que durmió con ella, sabiendo comprender á la señora Ambrosia para que compartiera su lecho con él, mientras duró la ausencia del marido.

De regreso este de Milán, Gulfardo espió el momento en que se encontraba con su mujer para introducirse en su casa, acompañado del susodicho amigo. «Gasparino, dícele después de los primeros cumplidos, los doscientos escudos que me prestásteis antes de marcharos no los necesité para el objeto que los destinaba, y por lo tanto el mismo día los devolví á vuestra mujer, que enseguida los contó á mí presencia; así pues, suplico que rayeis esta partida de vuestro libro de cuentas.» Encarándose el marido con su mujer preguntó si había recibido, y como esta veía allí el testigo que se los vió contar, no pudo negarlo, excusándose sobre su poca memoria, pues todavía no dijera nada de aquella devolución. «Id sin cuidado, dice entonces Gasparino á Gulfardo hoy mismo será borrada la partida de mi libro.» El galán se retiró asaz contento de haber castigado de esta suerte á su querida por avaricia, y gazado tan diestramente por mucho tiempo de sus favores, sin gastar un óbolo. Fácil es imagi-



nar el gusto que daría á la señora semejante treta.

BACCIO

## PENSAMIENTOS

El amor es un árbol, cuyas flores son para las mujeres, los frutos para el amante y la corteza para el marido.

Se ofende más á una mujer echándole en cara sus dientes postizos, que sus amantes.

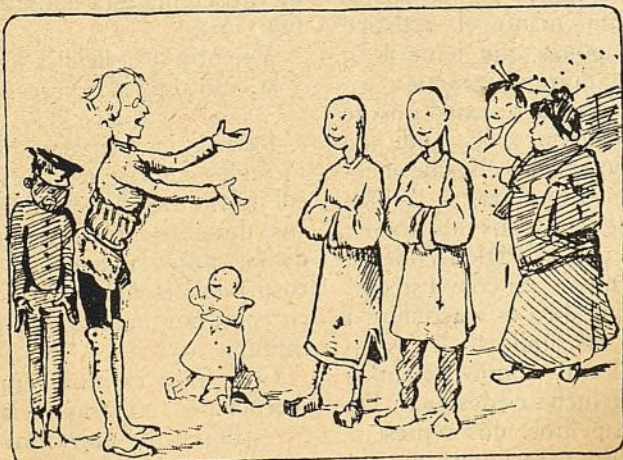
Hoy no envejecen las mujeres, mas que de noche. Por la tarde tienen todo lo más treinta años, y por la mañana lo menos cuarenta y cinco.

No digas jamás á tu mujer que Fulano ó Mengano la encuentra hermosa, no sea que le entren deseos de demostrarle que además es amable.

No es extraño que los labriegos temán mas perder á la burra que la mujer. La primera se compra y la segunda se toma.

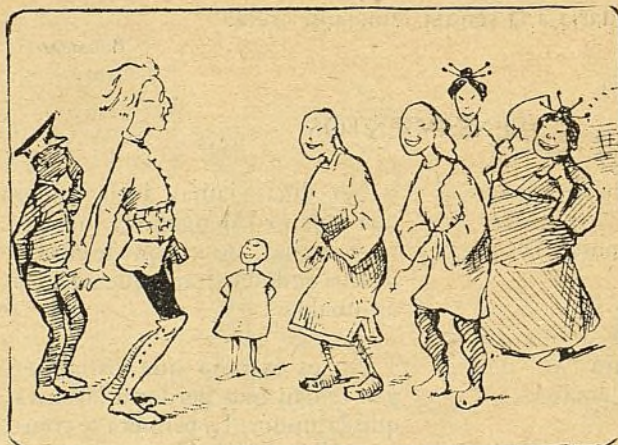
Las mujeres son como las velas: giran á todas partes hasta que el orin se lo impide.

UNA ENTRETENIDA



4.º Entonces el doctor les expone su idea; diciéndoles que ya ve que solamente los tienen algo de lado.





5.º *Exclamación de los chinos y estupefacción del doctor, á quien dicen que va errado, que se clave bien los lentes y que se fije detenidamente...*

### EL SÍ DE LA CONDESA

Haciendo un gesto de inquebrantable resolución, la condesa Magdalena señaló con su blanca y diminuta mano el artístico mueble japonés que tenía á su derecha, y dijo gravemente:

—Valentín, abre usted uno de esos tres cajones, y cuide de acertar, porque en ellos he encerrado tres respuestas á la pregunta que en todos los tonos, me viene usted dirigiendo desde hace seis meses. Si coje usted el papelito que dice «sí» accederé á sus amorosas súplicas.

—¡Ay de mí!—gimió el enamorado.—La lucha es desigual. De los tres papelitos, dos representan mi desesperación y uno mi dicha. Es usted muy cruel, Mag-

dalena, es usted muy cruel.

Levantóse rápidamente y se acercó á la cómoda, ante la cual estuvo dudando largo tiempo. Su mano, al dirigirse á uno y otro cajón, temblaba y no llegaba á tocar ninguno... Pero, en fin, se decidió, y encomendándose mentalmente á

la misericordia de la divina Providencia, sacó una de las contestaciones. ¡Oh, placer! ¡Oh infinita delicia!... La perfumada hoja de vitela tenía esta adorable palabra: «Sí»

Valentín se la llevó á los labios y la besó repetidas veces.

Pasadas las primeras horas de inefable embriaguez, cuando el sol del nuevo día iluminaba con sus destellos el santuario de la dicha, notó la condesa que el rostro de Valentín se hallaba oscurecido por una nube de tristeza infinita.

Con frase cariñosa empezó á reprocharle su extraña frialdad...

—¡Ingrato!—murmuró al terminar sus reproches.

Y él se apresuró á responder:



—No me llames ingrato, llámeme desgraciado...

—¿Y en que consiste tu desgracia? ¿No eres ya dueño de mi corazón?

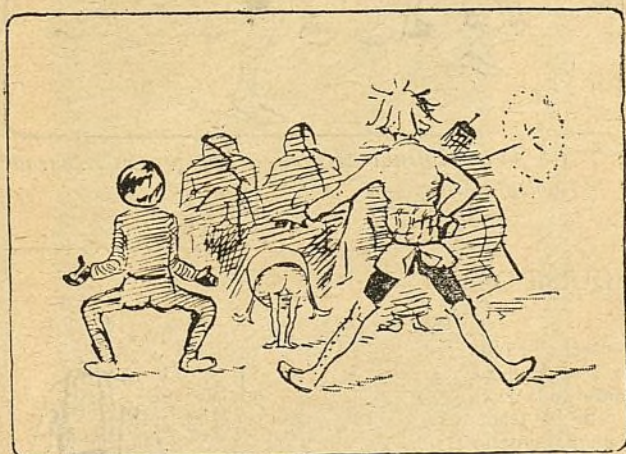
—No lo soy... No puedo serlo. Fué la casualidad la que te arrojó en mis brazos; no fuiste tú la que viniste á ellos espontánea-

mente.

La condesa soltó una carcajada.

¡Tonto!—exclamó—¡mil veces tonto! ¿No has comprendido que había puesto en los tres cojones la misma respuesta?

CÁTULO MENDES



6.º Haciéndole ver que tienen los ojos totalmente verticales.

Lo más notable de Gómez es su notable nariz, cuya prolongada punta es de color carmesí.

Y Gómez está casado, por la iglesia y lo civil, y es, sin embargo, un *Tenorio* de los de fama en Madrid.

Y la mujer de este Gómez,

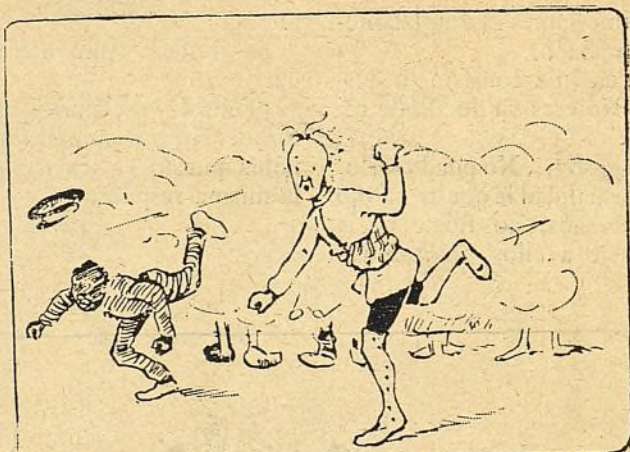
por venganza femenil, sin duda alguna aludiendo á la dicha nariz.

Entre risueña y selosa, en gracia suele decir:

—La Punta roja de Gómez á cual quiera hace feliz.

LUIS VIDART





7.º *El doctor intenta verlo de cerca pero es rechazado violentamente.*

### QUISICOSAS

Una mujer se cayó al suelo, pues tropezó en el canto de la acera de una calle, de manera que las piernas enseñó.

Estando cerca de allí fue á levantarla Martí, mas ella dijo:—¿Usted ha visto?... Y Martí, que es chico listo, contestó:—¡Claro que sí!

A Hermógenes, que es soltero, preguntábase Dolores:—¿Le gustan á usted los niños?... Mucho, contestóle Hermógenes, pero son los de los otros... —¡Pues cásese usted entonces!

—Cuando se marchó Matilde, tu querida, con Anselmo, te dejaría asombrado.

—No, me dejó sin un céntimo.

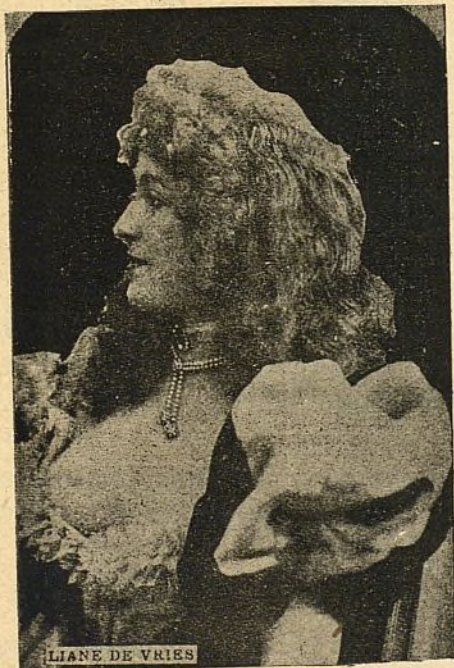
EDUARDO GUILLAR



8.º *Lo cual motiva que dirija una memoria á la Real Academia diciendo que el ojo chino es virtual enteramente, de bello aspecto y que despidе aromáticos vapores.*



## BELLEZAS



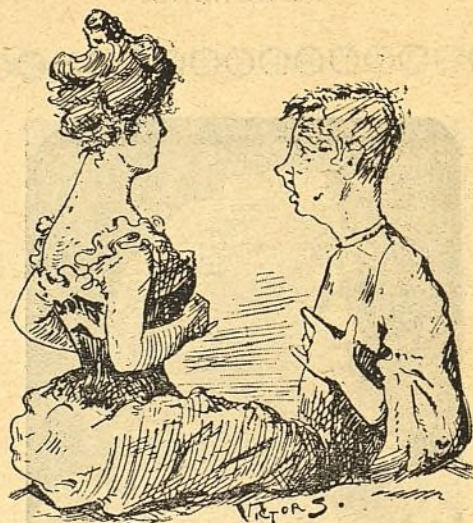
LIANE DE VRIES

## SONETO

Esta noche, Lisidia yo soñaba...  
 Si: sueño fué no mas, que á mi despecho  
 A acostarte venías en mi lecho  
 Y el amor por la mano te guiaba.  
 Sacando el dós un dardo de su aljaba  
 Rasgó de tu pañuelo el lazo estrecho,  
 Quedando al aire el blanco y duro pecho  
 Que yo con dulces besos adoraba.

Yo el último deleite le pedía.  
 Y tu me lo rehusabas con empeño;  
 El amor nos miraba y se reía;  
 Y hecho por fin de tu hermosura dueño  
 A un mismo tienno á entrambos nos ve-  
 (nía...  
 El pensar de que todo fuese un sueño.  
 F. DE QUEVEDO





—Mira tu; si tuvieses buen fondo hasta me casaría contigo.  
 —Pues lo tengo muy bueno según me han dicho algunos señores.  
 —¡Ah!...

### LEYENDA

Tocaba el día á su fin,  
 y yo, al despedirme de ella,  
 dije:—Esta noche, mi bella,  
 voy á entrar en tu jardín.

—Yo te suplico que no;  
 fuera dar lugar á dudas  
 de mi honor; así no acudas  
 pues no pienso acudir yo.—

Dijo ella, y de mala gana  
 yéndome, tras en reproche,  
 —Adiós—dije,—hasta la noche.—  
 Y ella dijo:—Hasta mañana.

#### II.

Hermosa la noche estaba  
 cual nuncio de mí fortuna;  
 de nube en nube la luna  
 lentamente caminaba,  
 y así, sobre la ciudad  
 á intervalos esparcía

ya tristeza, ya alegría,  
 ya sombras, ya claridad.

Yo, conservando un tesoro  
 en mi alma de amor y fe,  
 gozoso me encaminé  
 al jardín de la que adoro.

Pronto cerca de él me encuentro;  
 de no ser visto seguro  
 sujeto una escala al muro,  
 subo, escucho, salto y entro.

¿A que fui allí? No lo sé.  
 Sin sospechar mi osadía,  
 ella en calma dormiría  
 y nunca hallarla esperé.

.....  
 Cual nido de los amores  
 de aquella mansión querida,  
 hay una gruta escondida  
 entre ramos y entre flores.



Bajo la verde enramada,  
cual si fuera el tutelár  
ídolo de aquel lugar,  
hay un busto de mi amada.

Mármol con tanto primor  
labrado, de tal manera,  
que sólo con él se hiciera  
la fama del escultor.

En estas noches hermosas  
el ramaje de un arbusto  
proyecta en la faz del busto  
varias sombras caprichosas.

Al soplar blanda la brisa  
las sombras del rostro mueve  
parece la sombra leve  
que proyecta la sonrisa.

Extraña movilidad  
sobran así las facciones  
y parece en ocaciones  
que sonríe en realidad.

Yo no se lo que sería,  
pero hubiera asegurado  
que el busto, al verme á su lado,  
me miraba y se reía.

Ante espectáculo tal  
quedé absorto y conmovido  
como si hubiera tenido  
delante el original.

Y con ansia amante y loca  
dejé á la imagen querida:  
¿Permites, bien de mi vida,  
que estampe un beso en tu boca?

Tal mi afán me alucinó  
y tan embriagado estaba,

que pensé que contestaba  
ei busto tenblando:—No.

La pregunta repetí;  
nada se oyó en un momento,  
mas luego, con claro acento,  
una voz me dijo:—Sí.

Por rara casualidad  
halló la luna un nublado,  
y yo me vi rodeado  
de una densa oscuridad.

fui á besar tras la demanda,  
y en vez de los labios frios  
del busto, hallaren los míos  
una boca suave y blanda.

Tras del lance singular  
un punto perplejo estuve.

el viento arastró la nube;  
volvió la luna á brillar.

A nadi hallé en torno mío  
y solo, como antes, vi  
el blanco busto ante mi  
impasible, mudo y frio.

III.

Aquello ¿que pudo ser?  
¿Fue hijo de mi fantasía  
ó realidad? Todavía  
no lo he podido saber.

Mas lo cierto es que mi amada  
sin motivo conveniente  
al verme al día siguiente  
se puso muy colorada.

J. E.

¿Que si es guapa Encarnación?

¡Ya lo creo! Para mí  
la quisera, que eso si  
no es mala la proporción,

Es la tal á mi entender  
*bocato di cardinale*

que cuando á la calle sale,  
parece decir:—¡Comer!

Pues, por no se que amoríos  
que ha tenido con Antón  
dió en murmurar la opinión

no se que enredos y lios.

Quise saber la verdad;  
la vi, se lo pregunté,  
y dijo:—Créame usté,  
son... chismes de vecindad.

No se el tiempo que pasó  
desde la calumnia aquella  
con la cual la mala estrella  
inclemente la acosó.

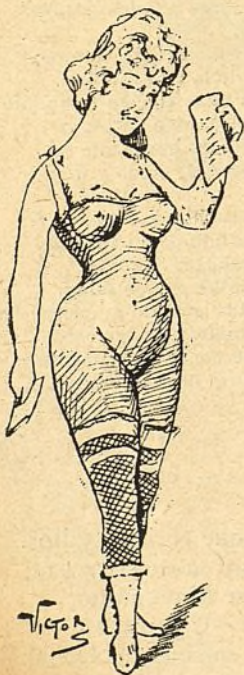
En la calle de Belén



la vi ayer, un llevaba un rorro  
en brazos: hacía ella corro  
y le dije:—¿Ahora, también  
chismes de vecinos son?—  
Y respondió ingenuamente:  
—No con chismes de la gente,  
¡son tan solo los de Antón!

M. AMOR MEILÁN

### UNA DE ELLAS



¡Pepito, se ve por sus cartas, no  
tiene educación; tendré que enseñar-  
le las buenas formas!... así es que  
me escribe cosas tiernas; pero mas  
sosas!... tanto, que me gustan si son  
duras ¡Y cuando más dura mejor:

### CANTARES

Por san Juan hará un año  
que te quería,  
y si ya no te quiero  
no es culpa mía;  
pues por San Pedro  
hará también un año  
que supe... *aquello*.

Yo soy un pájaro, niña,  
tu eres cazador experto:  
no subas la puntería  
que vas á darme en el... pecho.

Dices que *el que rompe paga*  
según antiguo refrán,  
¡ay, chiquilla, cuantas cosas  
te tendria yo que pagar!

A todo cuanto te digo  
me respondes *yo que se*.  
Si te digo si eres pura  
¿me dirás eso también?

J. CÁMARA

Tienes ojitos de cielo,  
y unos labios de coral,  
pero tienes otra cosa  
que me gusta mucho más.

LUIS CORDIA

Déjate de lloriqueos  
y anda, ve y dile á tu madre  
que no me caso contigo  
por aquello que tu sabes.

Su *debert* dice Pascuala  
que hizo en la Scala. ¡Embustera!  
¿Por que dirá que en la Scala  
cuando lo hizo... en la escalera?

DEMI-MONDITO



EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Presté dinero á Canosa,  
y hoy me escribe de Sigüenza  
que se lo pida á su esposa;  
pero á mí me dá vergüenza  
hacer semejante cosa.

Oros juego, y puso el as  
sobre la mesa don Blas;  
y fallándole Teodoros,  
le dijo:—Luego dirás  
que no te fallé el as de oros.

TIRSO TEJADA

Con Lola se unió Vivente,  
pero con tan mala estrella  
que, al mes de vivir con ella,  
murió casi de repente.

Y lamentándose Lola,  
con acento doloroso  
decía:—Muerto mi esposo,  
¿como me lo haré yo sola?

A. SERRA

Cierto jefe, en su oficio  
para apremiarme, decía:  
«Obre usted con energía.  
y llene bien el servicio.»

N. N.

En cierto mercado, Elena  
rábanos vendiendo estaba,  
y una vez y otra exclamaba:  
—¡Quién me estrena, quién me  
[estrena!

Y oyéndola así gritar  
dijo un chusco:—¡Brava ideal!  
¡Para el tonto que la crea  
que aún está sin estrenar!...

LIBORIO PORSET

Télegrama de un marido;

Esposa, vé á don Torcuato,  
dile que por Dios le pido  
me presente candidato.

La Esposa (contestación);  
Cornelio, no te exasperes;  
para tu satisfacción,  
te anuncio que yo lo eres.

Juan preguntó á Salvadora:  
—¿es usted niña, doncella?  
—Solo lo fui, dijo ella.  
en casa de doña Flora.

J. VALVERDE

Anuncio de Juan Laguna  
memorialista: «Hay niñas,  
nodrizas y cocineras.»  
Nota. «Doncella ninguna»

Recomendó á un novio Irene,  
diciéndola con cariño:

—Tiene las cosas de un niño.  
—Entonces, no me conviene.

CELESTINO TRIAS

Vió en la calle el otro día,  
Perico, (que es muy travieso,) una graciosa morena,  
¡con unos ojitos negros...!  
¡Y unos andares tan lindos...!  
¡Y una cinturita tal...!  
que la dijo: ¡vaya un polvo  
que levanta usté al andar.

P. LILLOS

Buey á don Roque llamé  
por una equivocación;  
mas dije:—Perdone usté,—  
al notar mi indiscreción;  
y él respondió.—No hay de qué

J. MARTINEZ VILLEGAS



# CHISMES Y CUENTOS

Diálogo entre dos mujeres. En el teatro.

—¿Que tal estás?

—Perfectamente.

—¿Y tu marido?

—A Dios gracias, se marchó de caza hace cuatro días.

—¿Que feliz eres!

—Pues que, ¿no es aficionado el tuyo?

—¡Ay, no!... ¡A todas horas lo tengo encima.

Al regresar á casa un sargento, sorprende á su mujer en amoroso coloquio con un ciudadano. Arrebatado por la ira, saca el sable é iba ya dar una tremenda cuchillada al seductor, cuando interponiéndose entre ambos su mujer, exclama:

—¡Que vas á hacer, bárbaro! ¿No conoces que vas á matar al padre de tus hijos?

—¡Tonta! no tienes quince años y ya te quieres casar.

—¿Sabes tu lo que es un hombre?

—¡Pues ya lo creo mamá!

Una *entreteneda* célebre, despide al amante pagano, sin duda por haberle salido algún príncipe mas espléndido:

—¡Yo creía que me amabas tanto! Exclama tristemente el despedido.

—Te amo tanto y me cuesta *tanto trabajo* al dejarte, que pensaba pedirte 1000 reales.

—¿Para que, si me despides?

—¡Hombre! Me parece que todo *trabajo* merece su recompensa.

Si dices á una mujer que es hermosa, podrá resistiros aún, pero si la decís arrojándoos á sus piés «¡que hermosa *debe* V. ser!» ¿Como no ha de procurar de administraros la prueba?



# CHISMES RECOMENDADOS



Tarragona—5 tarde—Julián—Pedro  
toda mañana procurado entregar carta  
á Lola sin poderlo conseguir, pero esta  
tarde por fin se la tiró. Adolfo.

Murcia 2 mañana, Cornelio Esposo

querido, mi primo y yo buenos y sin  
novedad. ayer fuimos de caza yo cojí un  
conejo que quería mandártelo, pero Ar-  
turito después de luchar conmigo se lo  
comió Tuya Encarnación.

PRONTO

PRONTO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DE

DEMI-MONDE

PRONTO

PRONTO

DIEZ CÉNTIMOS

DIEZ CÉNTIMOS



# CREMA BRILLANTE

## Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.  
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

## DEMI-MONDE

### ÓRGANO DEL BELLO SEXO

#### Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona Trimestre. . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » . . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . .	5'50 »	

#### NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»